

REPUBLICA DE CHILE  
P.O. BOX 1000  
REGISTRO DE VOTANTES  
NR. 92/14986  
A: 06 JUL 92  
P.A.A.      
C.B.E.      
M.T.O.      
M.Z.C.      
ARCH

## REFLEXIONES ACERCA DEL MOMENTO POLITICO PALESTINO

Por: FRANCIS SHOMALY

Diputado al CONSEJO NACIONAL PALESTINO

En memoria y homenaje al nuevo mártir de la  
INTIFADA el joven ANTON LUIS SHOMALY (Q.E.P.D)

## QUE HAYA PAZ EN LA TIERRA DE LA PAZ

En el conglomerado triciudadano de Belén, Beit-Yala y Beit-Sahour, de la ocupada Palestina, de donde proceden o son oriundos los antepasados de aproximadamente el ochenta por ciento de la comunidad chileno-palestina, se están celebrando en estas dos primeras semanas del mes de Junio, aniversarios de una serie de acontecimientos de gran trascendencia, tanto política como patriótica o social, en la vida y en la lucha del Pueblo Palestino por su sobrevivencia y liberación nacional.

Cuando me comuniqué recién por teléfono con Pascal y Juanita, mis queridos primo-hermanos, para felicitarlos por su 50 aniversario de boda, me replicaron que a pesar del severo toque de queda, impuesto desde algunos días por las fuerzas de ocupación israelí, el momentum político se mantenía tenso, especialmente después del asesinato a sangre fría de nuestro sobrino **ANTON LUIS SHOMALY**.

Están además impedidos de llevar a cabo la tradicional misa de difuntos a los cuarenta días de la muerte de **ANTON**, joven universitario de 23 años, que fue vilmente asesinado el día 2 de Mayo último, en el centro de la ciudad de Beit-Sahour; no llevaba arma alguna; tampoco estaba participando en una manifestación o tiraba piedras. Fue sencillamente una ejecución a sangre fría.

Esta es una imagen real y verídica de la situación cotidiana que vive nuestra gente, cuyo animo se mantiene imperturbable y decidido frente a tanta indiferencia de los que dirigen y controlan los destinos de los

pueblos del mundo, los que con su actitud y apoyo al invasor israelí, colaboran en prolongar el sufrimiento y martirio de todo un pueblo, sometido durante décadas a un vejamen sostenido; un pueblo cuyos derechos humanos han sido pisoteados sistemáticamente hace décadas, y en forma más violenta, durante el último cuarto de siglo, desde Junio de 1967, fecha aniversaria de la tercera invasión israelí.

La persecución, el destierro, la destrucción de la propiedad, todo un plan diabólico, preconcebido para destruir y borrar la entidad palestina, provocaron la exasperación de toda la población. Así nació hace casi cinco años, la gloriosa INTIFADA. Se puede hasta decir, que la dirección de la resistencia pasó a las manos de los niños, de jóvenes que prefirieron dejar de sus manos por un momento, sus libros de estudio y de lectura, para llenarlas con piedrecillas con el propósito de enfrentar y rechazar el abuso del enemigo.

La resistencia del Pueblo Palestino y su tenaz y larga lucha por su sobrevivencia, especialmente desde la iniciación de la INTIFADA, ratifican que la creación de Israel en el corazón del mundo árabe, ha recibido de las grandes potencias económicas y militares todo el apoyo necesario para establecer en Palestina, un cuartel estratégico militar y una avanzada de conquistadores con un arsenal sofisticado, para someter a los pueblos del área y consolidar su control y dominio de los recursos naturales de la región. A pesar de ello, los actos heroicos de los

palestinos y sus enfrentamientos casi diarios al ejército más poderoso del área, y porqué no decirlo, de casi toda Europa, movieron la consciencia general y sirvieron para destapar la verdad enterrada en el olvido por medio de redes internacionales muy poderosas que difunden una propaganda de distorsión y de falsedad a través de todos los medios de difusión, incluyendo el cine norteamericano que también controlan.

Resulta reconfortante constatar como, cada día crece y se profundiza la corriente de comprensión, simpatía y solidaridad hacia la causa Palestina.

Y no podrá ser de otro modo. Los innumerables padecimientos que nos ha tocado experimentar y sufrir durante más de cuatro décadas, no han logrado debilitar y retorcer ni un ápice nuestro indomable espíritu libertario. Tampoco se ha podido impedir, que la irrefutabilidad de la verdad que exhibimos frente al mundo, y la razón y justicia profundas que impregnan nuestras reivindicaciones nacionales, emerjan serenas y transparentes frente a la faz de toda la humanidad.

Por ello, la conciencia y moral de los hombres y mujeres de bien, sin distinción de credos religiosos o ideologías políticas, reconocen y respaldan nuestros inalienables derechos y sostienen nuestro ferviente, e irrenunciable anhelo por alcanzar nuestra independencia política.

Hay razones validas para sentirnos confiados y esperanzados en el futuro que nos aguarda. Nuestro pueblo ha debido

transitar hasta aquí un largo y difícil camino en la búsqueda de su realización nacional. Grande es el dolor del desarraigo del suelo de nuestros padres; demasiados los duelos; crueles las violencias y las injusticias. Sin embargo, nos sentimos genuinamente animados por el espíritu de la paz y la concordia. No por otra razón, mi pueblo reconoce en el dialogo y la negociación el instrumento y el camino más idóneo para alcanzar la tan deseada paz.

Por eso estamos participando, leal y constructivamente, en el proceso de negociación actualmente en curso, con la firme convicción y esperanza que, sobre la base del irrestricto respeto a la vida humana y al derecho internacional, se pueda lograr una solución justa y perdurable a un conflicto que ya ha costado demasiado sufrimiento.

Para un viejo palestino como yo, afincado en esta tierra por largos años, y que ha llegado a amar a Chile entrañablemente como a su natal Jerusalén, es motivo de orgullo y emoción conocer de las amplias muestras de adhesión que la causa del Pueblo Palestino viene concitando en el seno de la sociedad chilena.

Allí están las sentidas palabras que el Presidente Patricio Aylwin pronunciara en ocasión de la Asamblea Plenaria de las Naciones Unidas reconociendo la justicia de nuestras reivindicaciones y, conforme con la tradición chilena, instando a la comunidad internacional a proveer una solución al conflicto, sobre las bases de la

legalidad internacional, dictadas claramente en las Resoluciones del Consejo de Seguridad de la Organización Mundial.

Están grabadas en nuestro corazón las plegarias y manifestaciones de apoyo a los derechos legítimos de nuestro Pueblo, reiteradas en diferentes lugares y ocasiones por su Santidad el Papa Juan Pablo II, que reclaman concretamente un Estado independiente para los Palestinos en su tierra santa de Palestina.

Está también, la antigua e incondicional solidaridad y respaldo que brinda a nuestra causa el Partido Socialista de Chile.

Recién, se hizo presente el Partido de Renovación Nacional brindándonos su comprensión y claro apoyo, en la voz y letra de su Secretario General, el distinguido y experimentado Embajador, Don Pedro Daza.

Están los dos Proyectos de Acuerdo aprobados por la Honorable Cámara de Diputados, en que se destaca la justicia de nuestras reivindicaciones y se encarece al Gobierno, hacer efectivo su apoyo al Pueblo Palestino, reconociéndolo oficialmente a sus autoridades y Representantes.

Por otra parte, no han dejado de reiterar sus pronunciamientos en igual sentido varios distinguidos Diputados del Partido Demócrata Cristiano.

Con no menos énfasis hemos leído las declaraciones del Alcalde de la Comuna de la Cisterna, Don Ivan Moreira, instando a su Partido, la Unión Demócrata Independiente, a reconocer a las autoridades de la OLP, cuerpo orgánico que dirige el destino del Pueblo Palestino, cuyos Dirigentes son elegidos democráticamente por nuestro Consejo Nacional o Parlamento en el exilio.

Todas estas demostraciones señalan lo hondo que ha calado nuestra causa nacional en el seno de la sociedad chilena. Para una causa justa y sagrada como la nuestra, no podríamos concebir ausencia alguna de interés y respaldo de todo el espectro político chileno .

Es así también, como el carácter y virtud de nuestra causa ha concitado un apoyo universal, sin consideración en cuanto a fronteras físicas o partidarias.

Quisiéramos ver que este mismo espíritu de comprensión y justicia animara, por igual, a todos los sectores del cuerpo social, político y religioso de nuestro medio nacional, y colaborar para descartar todo animo de beligerancia o intento de interferencia de parte de terceros, en asuntos que importan al Pueblo y Gobierno de Chile.

FRANCIS SHOMALY

Santiago de Chile, Junio de 1992.

